

UN DEDAL ROMANO, DE BRONCE, PROCEDENTE DE CORNELLÁ DE TERRI (GERONA)

POR

MIGUEL OLIVA PRAT

Es nuestro propósito dar a conocer por medio de notas sueltas, algunos hallazgos esporádicos o fortuitos producidos en nuestras comarcas en los últimos veinticinco años de labor de la Delegación y los Servicios Provinciales de Arqueología, los cuales, por distintos motivos permanecen todavía inéditos.

Cornellá, hoy Cornellá de Terri, a 96 m. de altitud, a 12 Km. hacia el Noroeste de Gerona y a 6 Km. antes de llegar a Bañolas, es una población que tal como su nombre indica tiene origen romano, confirmado además por los repetidos hallazgos de fragmentos de cerámica y de monedas de la época, que han sido frecuentes por aquellos alrededores. El mismo valle del Terri (*Sterriam*, siglos IX-X, y *Sterria*, siglos XII-XIV) por su excelente situación y la calidad de sus tierras es lugar adecuado para el establecimiento de *villae*, de algunas de las cuales es conocido su emplazamiento, habida cuenta no obstante del intenso cultivo del terreno, ininterrumpido ya a partir de la alta Edad Media, al colonizarse de nuevo el lugar, lo que ha podido motivar en buena parte la desaparición de los restos de las estacaciones arqueológicas existentes en la antigüedad.

Cornellá de Terri, al igual que los vecinos poblados de Borgonyá y Santa Llogaia de Terri y otros de sus aledaños, han producido en todo su término desde que se estudió la comarca, por Pedro Alsius y Torrent, a partir del último tercio del siglo pasado, diferentes hallazgos fortuitos de cerámica, *tegula*, monedas; etc., entre los que destaca por su interés el gran *dolium* con la cifra indicadora de su capacidad, del Museo Arqueológico Provincial de Gerona, procedente de los contornos del Mas Geli, en

Santa Llogaia de Terri,¹ de cuya procedencia se conocen otros hallazgos correspondientes a la misma época.

El nombre de la localidad de Cornellá suena ya en documentos del año 985 o 986 como *Villa Corneliano*, lo que evidencia un origen de CORNELIVS, acompañado del sufijo —ANV, nombre personal y muy probable del propietario del establecimiento agrícola que hallá hubo. La misma denominación: *Cornelianus* aparece citada en documentos de los siglos X, XI, XIII, XIV insertos en las obras clásicas: *Marca Hispánica*, *España Sagrada*, *Viaje literario*, entre otras. Localidades con igual designación son numerosas en el territorio de dominio catalán, todas sin duda pueden remontarse por su grafía a un mismo origen: Cornellá de Llobregat, Conellá de Vercol, Cornellá de Conflent, Cornella-la-Rivière (Pirineos Orientales).

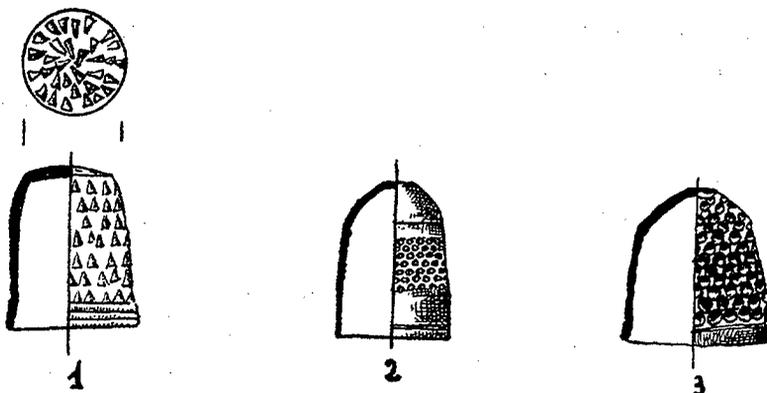
Larga es la relación de topónimos geográficos latinos procedentes de nombres de persona. En nuestro caso lo mismo puede equivaler a «villa corneliana» (villa, tierras o propiedad de Cornelio) o al antropónimo *Cornelianus*.

De los alrededores del pueblo de Cornellá de Terri procede el dedal romano del que damos noticia, que se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Gerona. Inventario General n.º 3920 (fig. 1).

Fue hallado en 1947 en uno de los campos de cultivo próximos a la población, e ingresó en el Museo por mediación de nuestro particular amigo don José Fraga, de Gerona.

Es de bronce, de forma troncocónica, con reborde en la base, de paredes gruesas y pesado. Mide 21 mm. de altura y 17 de diámetro de boca. Pesa 9 gr. Su conservación es buena. Como características únicas en su decoración externa tiene dos incisiones paralelas en su base y siete hileras superpuestas de puntos triangulares incisos, bien distribuidos de forma que el vértice de cada uno de ellos corresponde con la intersección de las bases de dos de la hilera superior. Es un motivo que recuerda en gran manera la decoración superficial de algunos vasos de la llamada cerámica de paredes finas de época de Augusto y aún posterior —haciendo excepción de otros paralelos mucho más antiguos— cerámica importada, muy frecuente,

¹ JOAQUÍN BOTET Y SISÓ, *Dolium hallado en Santa Leocadia del Terri*, en «Revista de Gerona», vol. XVII (Gerona 1893), pág. 289; MIGUEL OLIVA PRAT, *Restos romanos del Museo. Sección lapidaria (instalaciones de 1948)*, en «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales» 1948-49, vols. IX-X (Madrid 1950), págs. 82-83.



en nuestro país, principalmente en Ampurias y en algunos poblados indígenas prerromanos que subsistieron en época posterior a los comienzos de la romanización, no faltando tampoco en las villas en parte excavadas de Porqueras y Vilauba (*Villa Alba*) en las orillas del Lago de Bañolas y próximas al lugar de este hallazgo.

En la parte superior o casquete del dedal, vemos la misma decoración que ostenta en sus paredes trococónicas, sino que aquí, después de dos círculos concéntricos de puntos triangulares aparecen otros cuatro solos, sin formar círculo, distribuidos para llenar el pequeño espacio central de la cúspide.

Por lo demás, todo su aspecto, exceptuando la patina y el material de que está construido, tiene las características propias de un dedal moderno, caso no insólito entre buena parte del utillaje romano en general.

Piezas parecidas a ésta se hallaron: Una en las excavaciones de La Ciudadela de Rosas, en la cata número 4, capa 3, de 1960 (trabajos de F. Riuró), acompañada de material romano con mezcla de elementos más antiguos; peso 3'5 gramos (Inventario General núm. 89.818 del Museo Arqueológico Provincial de Gerona) (fig. 2). Otra se encuentra en el Museo de Tossa de Mar, procedente de las excavaciones de la villa romana del «turó dels Ametllers», en la propia localidad, Ref. N. I. 406 de aquel Museo (fig. 3). Uno muy grande en el Museo Monográfico de Ampurias, acabado en forma cónica y con puntillado múltiple, al estilo del de Rosas. Otra pieza semejante a la de Cornellá y del mismo material hemos visto en el Museo de la Maison Carrée, de Nimes. Algunos de parecidos los hay, sin lugar de procedencia fija, en el Museo Arqueológico de Barcelona,

aunque varían en sus tamaños y en la decoración puntillada, pero siempre con terminación cónica.

Juzgamos el dedal de Cornellá de Terri, por su aspecto y técnica constructiva como de época romana un tanto avanzada, perteneciente ya a los tiempos del Bajo Imperio, lo que queda asimismo relacionado si tenemos en cuenta los ejemplares de Rosas y el de Tossa de Mar. El sondeo que proporcionó el de Rosas pertenece al momento de florecimiento de la ciudad en pleno siglo IV de la Era por hallarse en un nivel superior al resto de las excavaciones que hallá se vienen practicando. En cuanto al de Tossa, bien conocida es la expansión que alcanzó la villa romana de *Turissa* en la misma época a que nos referimos, al suplantarse una nueva villa sobre la del siglo I.

De todos los demás carecemos de datos y elementos que pudieran acompañar el hallazgo respectivo, para que permitan formarse una idea del ambiente arqueológico con ellos relacionado y la cronología aproximada de los mismos; aún cuando su aspecto confirme lo antes apuntado, para su probable datación en torno a los tiempos bajoimperiales.

Con posterioridad al hallazgo de Cornellá a que nos referimos, ha sido localizado un nuevo yacimiento romano con elementos cerámicos de *terra sigillata*, en una loma situada al Oeste de la carretera de Bañolas.

Lo que con el descubrimiento reciente de los restos fosilizados de un mastodonte, convierte a la localidad en una estación de capital importancia para su comarca, ya de por sí muy densa en vestigios antiguos.